



Hugo Molina

Sistema educativo y estructuras socioeconómicas

RESUMEN

El presente artículo es un primer intento de interpretación general acerca de la naturaleza de las relaciones entre educación y desarrollo económico y social. Plantea la tesis de que el funcionamiento de la estructura del Sistema Educativo, particularmente su expansión, obedece a la presión de las estructuras sociales más que a la presión de las estructuras directamente productivas –Agricultura e Industria–, lo que, en último término, explica la no correspondencia cuantitativa, sobre todo, entre oferta y demanda de recursos humanos de diferente nivel de educación.

Sostiene, sin embargo, que la racionalidad del Sistema Educativo es consecuente con la naturaleza de las estructuras económicas y sociales en general y que por tanto es útil a éstas, pero en las proporciones y calidades que la naturaleza de tales estructuras determina.

Concluye con interrogantes acerca del papel que en el futuro inmediato y mediato debe asignarse a la educación en respuesta a su supuesta significativa contribución al desarrollo económico y social salvadoreño.

I. ESTRUCTURAS ECONOMICAS, SOCIALES Y EDUCACION.

1. Apreciaciones Generales.

Existe la suposición generalmente admitida, no sin ciertas críticas, que la educación desempeña un papel importante en el desarrollo económico, asimilándola a que constituye una buena inversión en “capital humano” de la mayor significación para dicho desarrollo. En tal sentido, la educación adquiere una funcionalidad económica y formativa bien definida que, en el caso de las sociedades “no desarrolladas”, al tomar conciencia de las limitaciones e “imperfecciones” prevalecientes acerca del desarrollo económico, torna lo que suele ser motivo de desesperanza en su contrario: un factor de esperanza, una razón para esperar y suponer que la sociedad arribará, en el futuro, a formas más justas de organización.

Sin embargo, la relación cambiante entre educación y desarrollo no puede interpretarse como una relación unívoca y general. El supuesto de que contribuye al desarrollo o el suponer que constituye una inversión, frente a las inversiones en “capital fijo”, de las que más explican el crecimiento económico,¹ presupone asimismo que el Sistema Educativo producirá en la cantidad, con la calidad y oportunidad los recursos humanos que dicho crecimiento requiere y que la dinámica de las estructuras económicas absorberá y empleará adecuadamente. Pero podría ocurrir que el Sistema Educativo no responda a una de las características apuntadas o a ninguna de ellas o, por el contrario, que sí responda pero que la estructura económica² actúa “irracionalmente” no generando las oportunidades apropiadas y, en esta forma, surgen las inevitables dudas acerca de las supuestas virtudes de la educación en favor del desarrollo y, particularmente, los cuestionamientos sobre la validez de la eficiencia de la inversión en “capital humano”.

El reconocimiento previo del "fracaso" interno del Sistema Educativo en cuanto al logro de sus objetivos, significa al propio tiempo reconocer que mientras el mundo real cambia la educación debe necesariamente cambiar, enfatizándose que la reorientación debe partir sobre la crítica de las discrepancias entre sus objetivos y los resultados alcanzados, para arribar a una definición y establecimiento de prioridades claras y, sobre todo, efectivas. Es decir, una reorientación de la política educativa de acuerdo a las nuevas exigencias.

Hechos paradójicos, en sociedades como la salvadoreña, tales como: que ante las obvias necesidades de fuerza de trabajo especializado, no se haga empleo aun disponiendo de ella; que la demanda social por educación, que por término medio crece exponencialmente, difiera, por un lado, de los requerimientos del aparato productivo en particular y económico en general, y por otro, se enfrenta a un Sistema Educativo impotente o incapaz materialmente para atender aquella demanda y adecuar su oferta a los referidos requerimientos; la relativamente poca importancia que la pirámide escolar "otorga" a las especialidades agrarias en general no obstante el predominio de tales actividades dentro del aparato productivo global; la inadecuación entre la formación de subespecialidades y especialidades (auxiliares y profesionales); el carácter abstracto de la formación recibida que se traduce en falta de correspondencia entre el diploma obtenido y las capacidades reales que inducen a la persona a desempeñar tareas ajenas a la educación formal recibida etc.; son, entre muchos, ciertos puntos sobre los cuales se focaliza la crítica correctiva de la educación. Pero habitualmente tales puntos de partida se reducen a criticar el Sistema como instrumento de una política educativa situándose dentro del sistema como tal y, no obstante el énfasis implícito conferido a las estructuras económicas, principalmente como base de las evaluaciones, en las críticas se ignoran dichas estructuras, o se recurre inapropiadamente a ellas para realizar las evaluaciones y posteriormente las correcciones.

La complejidad cambiante de las estructuras productivas y distributivas hacen del Sistema Educativo un conjunto estratificado complejo. Podrá parecer relativamente sencillo responder a determinadas necesidades de trabajo especializado, pero no lo es atender a las necesidades globales de la estructura económica. En tal sentido, es imprescindible ubicar la evaluación del Sistema Educativo en el plano de dos realidades íntimamente ligadas, a las cuales en definitiva el sistema debe corresponder: la estructura económica y la estructura social*.

2. Estructuras Económicas y Educación.

Las estructuras económicas consideradas relativamente simples en cuanto a las formas de producir se refiere, determinadas por las formas concretas de la inversión de capital en general, sugieren la necesidad de fuerza de trabajo homogéneamente simple; es decir, con niveles generales de calificación (educación) mínimos. El hecho de que en El Salvador predominen en el agro actividades productivas (café, maíz, frijol, etc.) cuyas bases técnicas sobre las que descansan sean relativamente simples (simples) hacen, primero, que el grueso de la población activa se localice en tales actividades y, segundo, que por la naturaleza simple de las destrezas (empíricas fundamentalmente) que los trabajadores deben desplegar, no se requiere, económicamente hablando, mayor escolaridad y por consiguiente dicha estructura económica no presiona significativamente por una ampliación de la cobertura de la educación primaria. Sin embargo, lo que en términos generales es válido para la fuerza de trabajo obrera, esto es, para el trabajador predominantemente manual, no lo es para el caso más particular en que las formas capitalistas modernas de producción tienden a prevalecer.

El así denominado proceso de modernización del agro plantea la necesidad creciente de técnicos de nivel medio de educación y profesionales de nivel superior, cuyos requerimientos específicos dependerán de las formas concretas de producción que adopte una actividad en particular. Comparados globalmente, el cultivo de café difiere notoriamente del cultivo del algodón, por ejemplo, en las bases técnicas en que descansan ambas actividades. La naturaleza de la inversión productiva en este último, se manifiesta en que el proceso de producción, por térmi-

- * Para una discusión sobre tales planteamientos ver, entre otros, los trabajos siguientes:
- Vasconi, Tomás A., "Contra la Escuela" (borradores para una crítica marxista de la educación), *Rev. Sociedad y Desarrollo* No. 2, Abril - Junio 1972, Santiago, Chile.
 - Labarca, Guillermo, "Para un Debate sobre Planificación de Recursos Humanos", *Rev. Sociedad y Desarrollo* No. 2 Abril-Junio/72, Santiago.
 - Labarca, Guillermo, "El Sistema Educativo: Ideología y Superestructura"; *Fac. de Ciencias Económicas, Universidad de Chile*, 1972, Mimeo.
 - Solari, Aldo, "Algunas Paradojas del Desarrollo de la Educación en América Latina", *Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nos. 1/2, Junio-Diciembre/71 Santiago.
 - Solari, Aldo, "Desarrollo y Política Educativa en América Latina" *Rev. CEPAL*, No. 3 Primer Semestre/1977
 - Barkin, David, "La Educación: ¿Una Barrera al Desarrollo Económico?" *Trimestre Económico*, Vol XXXIII (4) Octubre-Diciembre/1971, México.

no medio, es más mecanizado que el cultivo del café y por tanto expresa un proceso en el que la división técnica del trabajo es en general, más compleja; es decir, requiere de especializaciones acordes a una tecnología empleada de un mayor nivel de desarrollo; otro tanto puede señalarse respecto del resto de actividades y dentro de cada una de ellas; así por ejemplo, la estructura productiva propia del café no es, de ninguna manera, una estructura homogénea; las diferencias tecnológicas empleadas en esta actividad revelan, en general, las diferencias prevalentes en su estructura, tales que al lado de formas simples de producción se sobreimponen formas modernas, fenómeno que se manifiesta asimismo entre las diferentes actividades, como ya quedó apuntado.

En todo caso y como fenómeno global, las formas de producción predominantes en el agro determinan que las tasas de reproducción de la población sean relativamente elevadas. Pero, al mismo tiempo, el proceso de modernización capitalista agrario demanda trabajadores de nivel intermedio mejor calificados y con cierto grado de tecnificación y, en la medida en que este proceso se intensifica, el agro tiende a marginar de las actividades productivas a proporciones significativas y crecientes de aquellos volúmenes de población, cuyas consecuencias son sobradamente conocidas.



Mientras tanto, las estructuras urbanas son mucho más complejas y de características singulares. El relativamente acelerado proceso de urbanización de los últimos años ha dado lugar a que la distribución de la población ocupada entre las diferentes actividades sea realmente "variada"; así, al tiempo que ofrece oportunidades significativas para personas sin calificación educativa (empleadas domésticas, trabajadores de la construcción, etc.), es decir actividades económicas simples, se presentan oportunidades para recursos altamente calificados (Industria, Servicios electrónicos; etc.).

El proceso de desarrollo industrial, por ejemplo, presenta características especiales dignas de reflexionar. La estructura productiva refleja la existencia de un gran número de unidades productivas pequeñas en las que predominan formas artesanales de producción; existen asimismo medianas unidades en las que las formas manufactureras son las relevantes; de otro lado, está la presencia de la gran industria mecanizada e incluso automatizada que desde el punto de la producción y el empleo, como se comentará más adelante, dominan la estructura industrial. Las diferencias en cuanto a requerimientos de trabajadores calificados son obvias: mientras los artesanos y el obrero manufacturero, a partir de cierta habilidad manual, han tenido que dedicar largos años de experiencia para desarrollar una determinada habilidad técnica especializada; el obrero de la industria mecanizada (considerable en la estructura industrial) debe comprender un cierto lenguaje técnico, ciertos principios técnicos en los que descansan el funcionamiento de las máquinas a las que se enfrenta y ejecutar cierto tipo de operaciones precisas con cierto grado de complejidad que cambian continuamente con el desarrollo científico y tecnológico³; es decir, que en contraste con la artesanía y manufactura, el obrero de la industria mecanizada debe enfrentarse a la máquina, no ya, con un alto grado de especialización en el manejo de tal o cual máquina, sino con una calificación general flexible que le permita adaptarse a una situación particular sujeta a un proceso en el que el ciclo de cambios tecnológicos se reduce; con la automatización, la calificación del obrero es cualitativamente distinta, en tanto el proceso de producción en la mayoría de los casos es controlado por medios electrónicos o por dispositivos de mecanización impulsores⁴ y el obrero debe someterse, al realizar operaciones relativamente simples y repetitivas de un proceso de trabajo complejo, a los controles de ritmo y tiempo que la continuidad del proceso de trabajo exige; en tal forma, el obrero ya no requiere especialización alguna, sino una formación o calificación general o suficientemente flexible que le facilite la adaptación y readaptación a un proceso programado de trabajo, permanente y aceleradamente cambiante, a raíz de los cambios tecnológicos que por razones de competen-

cia, se incorporan al proceso de producción.

En este sentido, antes que una capacitación tecnificada, es decir, cierto grado de especialización, el aparato productivo industrial tiende, con el desarrollo, a requerir una mano de obra homogéneamente calificada y diferenciada técnicamente para actividades de dirección, control y mantenimiento del proceso de producción. Pero en todo caso, mientras la estructura es heterogénea y no única, esto es, ni sólo artesanal, ni sólo manufactura ni sólo gran industria, el Sistema Educativo responde formando obreros en una sola forma: la educación general.

Sin entrar a considerar las estructuras económicas no directamente productivas (servicios, transportes, comercio, etc.) igualmente heterogéneas, resulta significativo discurrir en el carácter homogéneo, pero cualitativamente desigual, que el proceso de desarrollo capitalista exige de la fuerza de trabajo en la medida en que avanza de formas simples a complejas. Así, por ejemplo, en tanto la división técnica del trabajo de ciertos cultivos agrícolas es simple, el proceso demanda mano de obra homogéneamente simple, es decir, homogéneamente sin calificación (o instrucción); la automatización, como la forma más compleja de la división técnica del trabajo, tiende a demandar igualmente fuerza de trabajo homogénea, pero compleja, es decir, con un relativamente alto nivel de calificación (o instrucción) para desarrollar tareas simples que se repiten constantemente en un proceso de producción relativamente complejo.⁵

3. Estructuras Sociales y Educación.

Las reflexiones anteriormente señaladas sugieren la preocupación, cuya respuesta no incumbe directamente al Sistema Educativo, acerca de la relación entre desarrollo y absorción de mano de obra o, si se prefiere, generación de empleo.

La tesis generalmente aceptada es que el proceso de modernización de las estructuras productivas tiende, no a generar desempleo en general como habitualmente se reitera, sino a crear cada vez, por unidad de inversión en capital fijo, menos oportunidades de trabajo particularmente para la mano de obra, es decir, para trabajadores u obreros que directamente deben manipular las maquinarias. Éste es un aspecto inquietante para los sistemas educativos, en la medida en que mientras la dinámica de absorción de trabajadores por la estructura directamente productiva, industrial por ejemplo, es relativamente lenta e incluso de estancamiento, como es el caso salvadoreño, la expansión de la matrícula escolar crece y sobre todo orientada, en los niveles medios que es donde más acentuado es el crecimiento, hacia las carreras liberales e intelectuales cuya obtención de diplomas viabiliza el acceso a cargos burocráticos en la administración pública, los servicios o el co-



mercio y, en contraste, proporcionalmente menor hacia estudios que apuntan a las actividades directamente productivas en las que el trabajo manual y el técnico se combinan.

Tal comportamiento da lugar a suponer que la pirámide de la matrícula se desarrolla al margen del comportamiento de las estructuras productivas y más bien guarda relación con la división social. En esta forma, el Sistema Educativo se convierte en un instrumento reproductor de la estructura social prevaleciente⁶ y por consiguiente es el medio a través del cual los grupos sociales, con mayor exigencia de escolaridad, conservan o tratan de conservar su posición dentro de la "pirámide social".

En la medida en que el Sistema reproduce las estructuras sociales, aun cuando su proceso de ampliación no se detenga, como sistema no deja de ser inherentemente selectivo lo cual se manifiesta en el hecho de que grupos amplios de las estructuras sociales quedan marginados de la educación. El carácter selectivo, sin embargo, es compatible con una ampliación o extensión de la matrícula en la enseñanza media que, en el fondo, responde a la reproducción de las estructuras sociales y a mantener las

posiciones relativas de los grupos sociales dentro de las referidas estructuras (ver cuadro de matrícula).

El fenómeno anterior se manifiesta, entre otras, en dos formas principales. De un lado, la permanencia y continuidad dentro del Sistema implica, para el estudiante, una mayor exigencia de escolaridad para mantener, por lo menos, la misma posición relativa de los padres; si en el pasado reciente, por ejemplo, poseer un diploma o título de educación media (maestro, contador, etc.) constituía un símbolo de prestigio, hoy en día para mantener un símbolo relativamente equivalente de prestigio se requieren estudios universitarios; si antes, para el caso, para aspirar a un cargo de obrero calificado (conductor de automóviles, por ejemplo) se requerían seis (6) años como mínimo de escolaridad hoy, para el mismo cargo, la escolaridad exigida se eleva a nueve (9) años y, por supuesto, generalizando, quienes solamente reúnen este requisito mínimo tendrán que competir con oferentes que superan ese mínimo de escolaridad, y en esta forma la mayor escolaridad es una doble exigencia: por razones de competencia (exceso de oferta) y por razones de posición social.

De otro lado, en la medida en que los estudios asumen, en general, un carácter de continuidad en el que cada nivel inferior se presenta como prerequisite para el superior sin metas finales, ello se traduce en una prolongación de la escolaridad, a veces artificial desde el punto de vista de conocimiento transmitido al estudiante, y por lo tanto en una retención del alumno dentro del Sistema que, sin proponérselo declaradamente, contribuye temporalmente a "absorber desempleo", o, lo que es lo mismo, a retener fuerza de trabajo que de otra manera estaría presionando la oferta.

En todo caso, la reproducción de las estructuras sociales a partir del Sistema Educativo implica reproducir los esquemas de valores, aspiraciones e ideales de tales estructuras. Para el estudiante, la educación o el diploma tiene valor en tanto le permite la obtención de bienes y servicios, cuya naturaleza está igualmente influenciada por la posición social de su grupo familiar y los valores que la educación le transmite; en último término, la reproducción de aspiraciones se manifiesta en la reproducción de patrones de consumo que influyen sobre la orientación de las estructuras productivas, particularmente industriales, al grado de hacer depender, según ciertos enfoques, la racionalidad productiva (asignación de recursos entre ramas de actividad) de la racionalidad del consumo de los grupos relativamente privilegiados de la estructura social.⁷ En este punto debe llamarse la atención sobre el hecho de que el Sistema lo que en esencia produce es una persona apta para que los sistemas formativos informales (radio, prensa, televisión, etc.) la moldeen o manipulen haciéndola una persona útil en términos de lo que la empresa (industrial, comercio, servicios,

etc.) espera que consuma.

Relevante, en cuanto a esto último, es lo relativo a la participación de tecnologías extranjeras en las estructuras productivas, de distribución y servicios que operan sobre la conducta del consumidor y sobre la cual el Sistema Educativo no parece desempeñar papel que no sea el de crear una persona maleable a tales tecnologías. En otras palabras, si bien las estructuras sociales se han desarrollado históricamente con cierta "autonomía" de las estructuras económicas directamente productivas, al reproducirse a través del sistema educativo no implica ausencia total de relación con las referidas estructuras, ya que contribuye a reproducir "pautas" de conducta que se traducen en patrones de consumo directamente vinculadas a las estructuras productivas, industriales y de servicios en particular, nacionales y extranjeras, al mismo tiempo que en una u otra manera responde directamente formando recursos humanos, independientemente de que éstos sean exactamente en la cantidad y calidad requeridos por las referidas estructuras.

Sintetizando entonces se puede expresar que durante la fase del desarrollo capitalista de El Salvador en que la fuerza dinámica lo constituyó el cultivo y transformación (beneficiado) del café, es decir la fase en que la generación y distribución de ingresos descansó mayoritariamente en tal actividad, el Sistema Educativo funcionó y se desarrolló con independencia relativa de aquellas actividades directamente productivas debido, en general, a las formas de producción técnicamente simples predominantes, como ya quedó señalado; en cambio eran las actividades no directamente productivas de circulación y distribución (actividades financieras y comerciales, transporte, administración pública, etc.), cuya naturaleza respondía, en último término, a las actividades directamente productivas, las que presionaban directamente sobre el Sistema Educativo, imprimiéndole las características generales de su desarrollo.

En la fase en que la división técnica del trabajo social se vuelve más complejo, tanto por el avance del capitalismo en el agro como por el desarrollo industrial-urbano que se opera en términos relativamente acelerados sin desplazar las actividades directamente productivas que giran alrededor de los cultivos de exportación, las esferas de la circulación y distribución, heredadas, experimentan una acelerada ampliación (el llamado sector terciario) altamente centralizadas en las zonas urbanas que, aparte de consolidar las características generales heredadas históricamente, provocan una alteración en las estructuras sociales impulsando la ampliación de aquellos grupos sociales urbanos (capas medias) que presionan para que en la práctica el Sistema Educativo igualmente se amplíe en una determinada orientación (elitista-urbano), es decir, en la dirección que la

demanda social le imprime.

Que el Sistema Educativo deje sin acceso a educación (o calificación) a amplios grupos sociales, cuya manifestación más contundente se encuentra en las altas proporciones de analfabetos prevalecientes, particularmente en las áreas rurales, expresa en último análisis la racionalidad de las relaciones entre educación y estructuras económicas y sociales. Que la política educativa fracase relativamente en sus esfuerzos por orientar prioritariamente la ampliación cuantitativa y cualitativa del Sistema Educativo en la dirección de los supuestos requerimientos de las estructuras directamente productivas, revela igualmente la racionalidad contradictoria de las referidas relaciones entre educación y desarrollo.

En el plano ideológico, el Sistema desempeña el papel de reproductor de los esquemas de valores, como ya quedó apuntado, que definen las conductas de los grupos sociales a los cuales la estructura del Sistema responde y que, en general, constituyen los valores predominantes en la sociedad. Ello, políticamente hablando, es la forma de intermediación a través de la cual los grupos privilegiados de la sociedad imponen o tratan de legitimar su condición de tales; es pues, la forma a través de la cual los grupos dominantes ejercen su dominación ideológica y política sobre las mayorías.

Veladamente tal fenómeno se expresa en el hecho de que, en general, las personas que ingresan y logran avanzar en la pirámide de la estructura educativa confían en que, ante todo y por sobre todo, la educación es el vehículo idóneo para aspirar con altas probabilidades de éxito relativo, a un empleo y a través de ello a cierto nivel de vida o "status", congruente con la mayor y mejor productividad y mayor ingreso, que el más elevado nivel de educación presupone y así, por esta supuesta movilidad social, se desvanecen las diferencias entre los grupos sociales.

Por otra parte, el papel ideológico del Sistema Educativo de reproducir esquemas de valores ejerce una función económica al reproducir patrones de conducta y particularmente patrones de consumo (aspiraciones a mayores niveles de vida), acordes a las estructuras económicas en general y a la estructura productiva industrial en particular.



II. BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA, EL EMPLEO Y LA EDUCACION EN EL SALVADOR.

1. Propósito.

No se trata, en esta parte, más que de presentar ciertas características generales y descriptivas acerca de los aspectos educativos generales del empleo y economía, y ciertas inquietudes orientadas a provocar discusión constructiva en torno al fenómeno educación y desarrollo.

2. Aspectos Generales de los Ocupados.

Según datos de una encuesta levantada por CONAPLAN ** en 1975, el 36.9 o/o del total de las personas ocupadas en todo el país eran analfabetos; el 23 o/o tenían una escolaridad hasta de tres años; el 21.7 o/o hasta seis años; sólo un 6.8 o/o de los ocupados habían aprobado hasta nueve años; 6.6o/o hasta 12 años y solamente 0.6 o/o más de 17 años de escolaridad.

Desde luego las proporciones se acercan o se alejan del promedio global en tanto el fenómeno se estudia de acuerdo al sexo de los ocupados y a su condición de ocupados rurales y urbanos. En general, el promedio de escolaridad de los hombres es mayor que el de las mujeres, diferencia que se acentúa según área urbana y rural (ver cuadros Nos. 1 y 2).

En términos generales, si se comparan las pirámides de los ocupados según años de escolaridad aprobados y de la matrícula en el Sistema Educativo formal, pareciera existir cierta correspondencia en cuanto al carácter selectivo que muestran ambas estructuras. Sin embargo, se refieren a fenómenos diferentes, y sólo participan en común del carácter selectivo y la correspondencia que sugieren cada una respecto de las estructuras sociales.

Que el grupo de la población ocupada sin educación (analfabeta) haya disminuido en términos relativos respecto de años atrás, no significa que su número global no haya aumentado. Es, precisamente, una de las preocupaciones que se desprenden del hecho de que la expansión continua del Sistema, aparte de la expansión colateral de los recursos financieros que ello requiere y que de ningún modo son ilimitados, no parece tender en el futuro inmediato a atenuar el problema de la descalificación (instrucción) de la mano de obra.

De otra parte, la estructura ocupacional según años de estudio aprobados indica en su forma más general, la demanda "real" de recursos humanos de la estructura económica de la cual alrededor de un

** Encuesta de mano de obra en El Salvador, Agosto de 1975.

CUADRO No. 1
EL SALVADOR: OCUPADOS TOTALES, URBANOS Y RURALES POR NIVEL DE EDUCACION (1975)

Nivel de Educación	TOTAL		URBANOS		RURALES	
	Número	o/o	Número	o/o	Número	o/o
Analfabetos	450,724	36.9	96,856	17.0	353,868	54.4
Alfabetos	769,559	63.1	472,955	83.0	296,604	45.6
Sin educación	38,076	3.1	15,154	2.7	22,922	3.5
1 - 3	281,032	23.0	101,691	19.4	170,341	26.2
4 - 6	265,293	21.7	181,699	31.9	83,594	12.9
7 - 9	83,313	6.8	69,077	12.1	14,236	2.2
10-12	80,056	6.6	75,405	13.2	4,651	0.7
13-16	14,534	1.2	14,018	2.5	516	0.1
17 y más	7,255	0.6	6,911	1.2	344	0.0
TOTAL . . .	1,220,283	100.0	569,811	100.0	650,472	100.0

Fuente: CONAPLAN, Encuesta de Mano de obra en El Salvador, 1975.

CUADRO No. 2
EL SALVADOR: OCUPADOS TOTALES, POR SEXO Y SEGUN NIVEL DE EDUCACION (1975)

Nivel de Educación	TOTAL		HOMBRES		MUJERES	
	Número	o/o	Número	o/o	Número	o/o
Analfabetos	450,724	36.9	348,172	39.9	102,552	29.5
Alfabetos	769,559	63.1	525,013	60.1	244,546	70.5
Sin educación	38,076	3.1	30,794	3.5	7,282	2.1
1-3	281,032	23.0	205,479	23.5	75,553	21.0
4-6	265,293	21.7	176,217	20.2	89,076	25.7
7-9	83,313	6.8	54,932	6.3	28,381	8.2
10-12	80,056	6.6	41,180	4.7	38,876	11.2
13-16	14,534	1.2	9,513	1.1	5,021	1.4
17 y más	7,255	0.6	6,898	0.8	357	0.1
TOTAL . . .	1,220,283	100.0	873,185	100.0	347,098	100.0

Fuente: CONAPLAN, Encuesta de Mano de Obra en El Salvador, 1975.

CUADRO No. 3
EL SALVADOR: OCUPADOS POR AREA URBANA Y RURAL SEGUN GRUPOS DE EDAD

Grupos de Edad	TOTAL OCUPADOS		URBANO		RURAL	
	Total	o/o	Total	o/o	Total	o/o
10 - 14	63,311	5.2	14,574	2.6	49,037	7.5
15 - 19	163,952	13.4	61,908	10.9	102,044	15.7
20 - 24	175,363	14.4	85,133	14.9	90,230	13.9
25 - 34	275,680	22.6	146,889	25.8	128,791	19.8
35 - 44	225,361	18.5	108,182	19.0	117,179	18.0
45 - 54	163,147	13.4	79,246	13.9	83,901	12.9
55 - 64	93,567	7.7	46,972	8.2	46,595	7.2
65 y más	59,602	4.9	26,907	4.7	32,695	5.0
TOTAL	1.220.283	100.0	569,811	100,0	650.472	100,0

Fuente: CONAPLAN, Encuesta de Mano de Obra en El Salvador (1975).

63 o/o (en 1975) eran potencialmente no calificados y un tercio del total tenían menos de 24 años de edad. En cambio la estructura de la pirámide escolar indica la forma en que el Sistema pretende ofrecer recursos humanos calificados que, como ya quedó señalado anteriormente, no necesariamente corresponde a la referida demanda real.

Un dato revelador del grado de correspondencia o no correspondencia entre educación y empleo (o economía) se puede advertir en el hecho de que, según los censos económicos de 1971, excluyendo las actividades agropecuarias y la Administración Pública, 20887 personas ocupadas, es decir el 12.3 o/o del total de ocupados, eran personas empleadas como "vendedores", especialización que el Sistema Educativo formal no contempla dentro de sus programas; en tanto que las personas ocupadas como técnicos y desempeñando actividades afines ascendieron a 692, es decir el 0.4 o/o del total y de éstos el 95 o/o eran absorbidos por las actividades industriales; por otro lado, los obreros calificados representaban un 23.6 o/o y los no calificados el 20.7 o/o y el grueso de estos últimos se encontraban ocupados en la industria y la agroindustria (Ver cuadro No. 4).

Si se excluye los propietarios, socios activos que trabajan y los familiares no remunerados, se puede ver claramente la naturaleza de la demanda del aparato económico. Los obreros no calificados tienen tanto peso dentro de la estructura ocupacional como los calificados y casi el doble de importancia que la categoría "vendedores", refugio de todo aquél que no logró emplearse para lo que teóricamente el Sistema lo formó; ello obedece, en último análisis, a que tanto en las estructuras industriales

como agroindustriales, subsisten formas técnicamente simples de producción en proporciones significativas que absorben por lo general fuerza de trabajo predominantemente no calificada (Ver cuadro No. 5).

En general, pues, los datos reiteran la demanda de fuerza de trabajo por las estructuras económicas acorde al grado de complejidad alcanzada y, además, el carácter selectivo de la misma; obreros calificados y no calificados, supuestamente con los menores niveles de escolaridad, conforman la amplia base (61.8 o/o); los administrativos y vendedores, aunque no necesariamente, los grupos intermedios (37.6 o/o) de la pirámide ocupacional y los técnicos, con más elevados niveles de escolaridad, la cúspide de la pirámide. De ninguna manera, lo anteriormente anotado sugiere adecuación del Sistema a la demanda, más bien se pretende señalar que como fenómeno general la estructura económica aprovecha, de una u otra forma, sólo lo que necesita de lo que el Sistema constantemente le ofrece y en este sentido las actividades no directamente productivas, comercio y servicio, desempeñan un papel de "comodines" absorbiendo lo inabsorbible en las actividades directamente productivas. Es el caso, por ejemplo, que según PREALC⁸, un "31 o/o del personal empleado en el gobierno tiene 13 o más años de estudio, que supera el promedio nacional (10 o/o) de ocupados con ese nivel de escolaridad; de hecho la expansión de la Administración Pública *** en los

*** Dicha expansión y modernización implícita responde, obviamente, al desarrollo capitalista de los últimos años y por supuesto a la naturaleza de las estructuras sociales.

CUADRO No. 4
EL SALVADOR: ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR ACTIVIDAD ECONOMICA Y SEGUN
CATEGORIA DE EMPLEO (1971)

Actividad Económica	Propietarios y Socios activos	Familiares y otros remunerados	Administrativos	Técnicos y afines	Operarios y obreros calificados	Operarios y obreros no calificados	Vendedores	Total
I- Industria	19,547	11,476	6,806	663	30,325	16,759		85,576
a) Más de 5 ocupados	2,774	2,874	6,806	663	22,224	16,759		52,100
b) Menos de 5 ocupados	16,773	8,602	—	—	8,101	—		33,476
II- Agroindustrias	96	52	1,522	29	2,017	15,552		19,268
a) Beneficio de café	75	52	842	7	1,095	13,248		15,319
b) Beneficio algodón	—	—	517	3	193	592		1,305
c) Ingenio Azúcar	21	—	163	19	729	1,712		2,644
III- Construcción	41	6	290	—	2,585	1,178		4,100
IV- Electricidad	—	—	643	—	742	441		1,826
V- Transporte	1,266	251	428	—	4,396	1,228		7,569
VI- Servicios	9,879	5,311	4,336	—	—	—	11,127	30,653
VII- Comercio	—	—	10,950	—	—	—	9,760	20,710
Total . . .	30,829	17,096	24,975	692	40,065	35,158	20,887	169,702

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo. Censos Económicos (1971).

CUADRO No. 5
EL SALVADOR: ESTRUCTURA DEL EMPLEO
TOTAL SEGUN CATEGORIA DE EMPLEO
(1971)

Categoría de empleo	Número	o/o
Administrativos	24,975	20.5
Técnicos	692	0.6
Obreros Calificados	40,065	32.9
Obreros no Calificados	35,158	28.9
Vendedores	20,887	17.1
Total . . .	121,777	100.0

Fuente: Censos Económicos, 1971, Dirección General de Estadística y Censos.

últimos años ha sido receptora de importantes grupos con educación media y superior.

Otro aspecto, igualmente revelador de las paradojas entre educación y economía, es que según PREALC "más del 40 o/o de los desocupados tienen educación media o más, es decir, un nivel de educación bastante alto"⁹ y, entre éstos, los que "buscan trabajo por primera vez, tienen mejores niveles de educación que los cesantes",¹⁰ pero que la mayor educación de los primeros "compite con la mayor experiencia"¹¹ de los segundos, por lo cual, aquéllos se ven forzados a aceptar la primera oportunidad que se les presenta. De ahí que, PREALC, concluya que "no es posible establecer diferencias significativas. . . entre los niveles promedio de educación de los desocupados y de los ocupados. . . (y) que no pueda atribuirse a la falta de educación el hecho de encontrarse cesante."¹² Es decir que las estructuras reclaman y absorben aquello y en las proporciones y calidades pertinentes que requieren,¹³

con cierta independencia de lo que el Sistema Educativo le ofrece, pero que de toda forma es útil a tales estructuras. El hecho que el Sistema no absorba a grupos amplios de la población puede, incluso, suponerse como provechoso para las estructuras económicas, como lo es el hecho que le proporcione mano de obra con una mayor escolaridad (9 en lugar de 6 años de educación básica) que le permita integrarse, al que logra emplearse, a las características tecnológicas prevaletentes.

Podría, como un ejercicio reflexivo, suponerse que el Sistema Educativo estaría potencialmente apto para calificar a un número mayor de mano de obra hoy no calificada (cortadores de café y algodón, obreros de la construcción, etc.) ello, sin embargo, no altera la esencia del fenómeno. A una mayor calificación corresponde, lógicamente, una mayor productividad y por tanto más producción, pero de ningún modo equivale a un mayor desarrollo; la división técnica del trabajo prevaletente no avanza un ápice por ello; las formas técnicas de cultivo del café, algodón, etc. permanecerán esencialmente inalteradas como igualmente intactas permanecerán las relaciones técnicas industriales cuando estas estructuras absorben mano de obra calificada. En síntesis, las formas técnicas y su reposición por otras más desarrolladas están fijadas dentro de las unidades productivas por los dirigentes de las unidades y no por la fuerza de trabajo que el Sistema Educativo proporciona. En este sentido, el desarrollo científico y tecnológico no se engendra en el producto del Sistema Educativo, su necesidad surge en la misma estructura económica en constante competencia con otras estructuras.



3. El Caso Particular de la Industria

Siendo las estructuras productivas industriales las que asumen el papel, generalmente reconocido, dinámico de una sociedad, es necesario reflexionar sobre sus rasgos relevantes, aunque sea sólo en forma generalizada.

La idea central que orienta las preocupaciones en torno a la industria, tiene que ver con su naturaleza concentrada que la distingue en el caso salvadoreño. El acelerado proceso de desarrollo industrial a partir de los años sesenta encuentra su explicación global en el hecho de que las bases tecnológicas sobre las que se apoya desde sus inicios, obedece a formas engendradas y desarrolladas en sociedades capitalistas avanzadas que, económicamente hablando, sólo pueden funcionar con un tamaño óptimo, es decir, de un tamaño mínimo que garantice resultados óptimos.

En otras palabras, el funcionamiento de la estructura industrial debió descansar en formas relativa y altamente concentradas en las que un reducido número de grandes empresas dominarían sobre la producción y la absorción de empleo. Como el tamaño de las empresas está asociado al nivel del desarrollo científico y tecnológico utilizado en el proceso de producción es razonable suponer que, en el caso salvadoreño, las empresas predominantes hacían uso de las tecnologías más avanzadas correspondientes a estructuras productivas de sociedades capitalistas desarrolladas. Por ello requerían, para garantizar su funcionamiento económicamente rentable de acuerdo a los tamaños mínimos de las plantas, mercados ampliados (MCCA) y ciertas condiciones protectoras contra la competencia externa (Barreras arancelarias). Estos dos elementos resultan de suma importancia porque, por razones tecnológicas, la capacidad productiva de la estructura industrial y en particular de las empresas grandes, rebasaba desde el inicio la capacidad de consumo del mercado lo cual, paradójicamente, implicaba un desaprovechamiento de inversión a nivel de empresas en circunstancias en que a nivel global las necesidades de inversión productiva eran obvias, sobre todo desde la óptica del problema de absorción de mano de obra.

En la medida en que un reducido número de empresas predominarían en la estructura productiva industrial, bajo relaciones tecnológicas que implicaban relaciones de producción de gran escala, en las que claramente las proporciones entre inversiones de capital y trabajo favorecían al primero, presuponía que en el transcurso del desarrollo industrial quedaban establecidos, dicho en términos generales, los límites altamente concentrados de dicha estructura y su reproducción continua sobre bases tecnológicas cada vez más avanzadas.

Una manifestación del fenómeno, en su forma general, puede resumirse en los siguientes datos:

EL SALVADOR: VALOR AGREGADO Y VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL, SEGUN TRAMOS DE LOS OCUPADOS (o/o 1961 y 1971).

Tramos ocupados	Valor Agregado		Valor bruto de la producción.	
	1961	1971	1961	1971
5 a 19	13.0	8.3	11.1	7.9
20 a 49	11.5	9.7	10.5	11.4
50 a 99	14.2	15.7	16.4	18.2
100 a 499	53.3	45.9	53.4	43.6
500 y más	8.0	20.4	11.6	18.9
TOTAL...	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PREALC, Obra citada, IV-II;

Los datos anteriores registran tan sólo parcial e indirectamente el fenómeno de la concentración y su tendencia a consolidarse. Así por ejemplo, las unidades productivas grandes, esto es, las que emplean más de 100 personas, muestran la tendencia a acentuar su predominio sobre el valor agregado y el valor bruto de la producción, mientras las más pequeñas, menos de 20 empleados, además del poco peso que tienen, éste tiende a decrecer.

Desde otra perspectiva es posible reafirmar lo que se viene comentando. En cada rama de actividad industrial existe un número relativamente reducido de empresas, que, en promedio, producen más del 50 o/o de la rama respectiva, situación que tiende a mantenerse en el tiempo.

EL SALVADOR: PARTICIPACION EN EL EMPLEO Y PRODUCTO ELABORADO INDUSTRIAL DE LAS EMPRESAS QUE PRODUCEN MAS DEL 50 o/o DEL PRODUCTO DE LA RAMA RESPECTIVA (AÑOS SELECCIONADOS).

Años	Producto elaborado	Personal empleado	Número empresas
1961	77.12	57.96	23.67
1967	74.70	64.30	29.70
1970	73.32	56.00	27.70
1973	76.22	58.58	28.90
1975	77.04	59.50	28.50

Fuente: Anuarios Estadísticos, Vol. III, Dirección General de Estadística y Censos.



Como podrá apreciarse, en 1961 el 23.67 o/o del total de empresas industriales producían el 77.12 o/o del total de la industria y absorbían el 57.96 o/o del empleo total del sector.

Esta conducta general se reafirma en el caso particular de cada rama con las especificidades del caso. Un hecho sobre el que debe llamarse la atención, de paso, es que en términos absolutos el mayor volumen de empleo absorbido por la industria se localiza en las empresas más grandes pero que, en términos de obreros específicamente, tienden por unidad de inversión en capital a requerir proporcionalmente cada vez menos mano de obra. Aspecto, este último, que está directamente ligado al proceso de mecanización o modernización de la estructura industrial, es decir, con el proceso de complejización de la división técnica del trabajo.

Particularizando aún más, se puede notar cómo el mismo grupo de empresas que producen más del 50 o/o de la respectiva rama, en 1961 representaban un 36.5 o/o del número total de empresas, relación que diez años después disminuyó a 24.4 o/o; en cambio la energía eléctrica consumida por este grupo de empresas en términos de lo consumido por la industria total se incrementó de 74.4 o/o a casi 80 o/o. De otra manera, ello significa que el consumo de energía por empresa era en 1961 dos veces superior en el grupo de las referidas empresas, que el promedio para el conjunto de la industria y en 1971 tal relación se elevó a tres veces. Ello expresa, a su vez, que el proceso de mecanización es más acelerado en las empresas grandes que el correspondiente a la industria en su conjunto. Lo contrario, se desprende, puede expresarse del resto de unidades productivas, supuestamente pequeñas y medianas: si en 1961 representaban en número un 63.5 o/o del total en 1971 significaban 75.6 o/o; en tanto que, en términos de energía consumida, disminuyeron en importancia al pasar de 25.5 o/o en 1961 a 20 o/o en 1971. Es decir que existe un proceso de modernización de las relaciones técnicas de producción más acelerado en la empresa grande que en la pequeña y mediana, proceso a través del cual predominio de aquéllas se consolida. Comentario similar es válido para los indicadores del valor agregado y valor bruto de la producción y personal empleado.

EL SALVADOR, CONSUMO PROMEDIO ANUAL POR EMPRESA Y OBRERO DE ENERGIA ELECTRICA, PARA CIERTAS RAMAS DE PRODUCCION INDUSTRIAL (MILES DE KW/H, 1961-71).

Ramas Industriales	Energía /Empresa		Energía/Obrero	
	1961	1971	1961	1971
Aguas Gaseosas	97	531	2	8
Molinos P/ Trigo	1,125	2,295	23	40
Telares	360	1,792	5	7
Cajas de Cartón	39	517	1	3
Camiserías	11	19	-x	-x
Calzado	3	289	-x	5
Colchones	2	31	-x	1
Fertilizantes	101	1,292	5	38
Cemento	5,377	16,875	29	78
Pan, Repostería	3	11	-x	1
Pantalones	1	10	-x	-x

x - Menos de Mil Kw/H por obrero.

Fuente: Anuario Estadístico, Vol. III; Dirección General de Estadística y Censos.

El grado de mecanización o modernización de la división técnica difiere notablemente según la rama de que se trate. Medido, en este caso, por el consumo de energía eléctrica,¹⁴ es más lento en las así llamadas ramas tradicionales (alimentos, vestuarios, etc.) y más acelerado en las ramas dinámicas (fertilizantes, cemento, etc.) Lo común es que cada vez el obrero debe movilizar una mayor cantidad de energía o, lo que es lo mismo, mientras el proceso de modernización avanza y crece, la inversión en maquinaria, equipo, etc., tecnológicamente más desarrolladas aumenta y la absorción de obreros crece pero proporcionalmente menos, lo cual se refleja en el aumento promedio de energía/obrero. En el fondo ello se traduce en una mayor y mejor movilización, de parte del obrero, de materias primas en la misma jornada de trabajo y en consecuencia en una mayor productividad. Por ejemplo, en la industria textil, en 1966 los obreros de esta rama movilizaron en promedio 1226 Kg. de hilo (materia prima) y en 1972, dicho promedio se elevó a 3506 Kg., es decir, un incremento de 186 o/o; por otro lado, la producción se elevó de 7.2 mil metros anuales de todo tipo de tejidos a 10.9 mil metros por obrero; es decir, un incremento de 51.4 o/o en la productividad.

Los anteriores comentarios han tenido como propósito mostrar que la absorción de fuerza de trabajo está directamente vinculada a la naturaleza, en este caso industrial, de la estructura altamente concentrada y a la complejidad del proceso de trabajo y que en la medida en que tal estructura se está conti-

nuamente reproduciendo ampliamente o incluso simplemente reponiéndose, tiene que hacerlo utilizando tecnologías más sofisticadas que periódicamente están acortando su vida útil. Las repercusiones para la absorción de mano de obra (obrerros) son particularmente importantes en tanto ello presupone una dinámica relativamente lenta de absorción, mientras tanto el Sistema Educativo debe seguir ampliando o extendiendo su capacidad para responder a la creciente demanda social.

Desde luego, la industria diversifica la absorción de empleo en la medida en que moderniza sus estructuras, lo cual se refleja en el cambio cualitativo y cuantitativo de la estructura ocupacional en la que encuentran cabida grupos sociales con educación media y más; en 1956, por ejemplo, el 81 o/o del empleo industrial correspondía a obreros y aprendices y en 1975 estos declinaron a 77 o/o; por otro lado, los empleados administrativos y técnicos pasaron de 12.4 o/o a 22 o/o respectivamente. Pero de nuevo, la estructura productiva absorbe sólo lo que requiere y en las cantidades y calidades que le son útiles. Al mismo tiempo suele ocurrir que el desarrollo industrial al avanzar absorbe progresivamente actividades artesanales o aquéllas que le preceden desde el punto de vista del desarrollo, lo cual se refleja en el hecho de que el reclutamiento de obreros calificados proceda de los grupos artesanales o con cierta experiencia y casi nunca del producto que reciben el Sistema Educativo le ofrece.

Para finalizar estas reflexiones en torno al desarrollo industrial, el empleo y la educación, en su forma general, que no agota en nada su tratamiento, es importante detenerse ante tres interrogantes cuyo esclarecimiento podría contribuir a entender lo que de la educación se espera. En primer lugar, existe unanimidad en reconocer que el punto culminante de la expansión máxima del desarrollo industrial en el país tuvo lugar a mediados de los sesenta y concretamente, 1966-67, a partir del cual la industria entró en una fase de estancamiento de la que todavía (1978) no se recupera y que no da muestras de hacerlo. Pero, hay que preguntar, cómo se alimentó la industria, en cuanto a mano de obra calificada en general se refiere, durante ese período febril (1961-66) que posibilitó tal expansión?; el Sistema Educativo, por supuesto, debió haber contribuido a ello, de una u otra forma. En segundo lugar, hay que preguntar también, dejando las respuestas para después, por qué razón o razones la Reforma Universitaria tuvo que preceder a la pre-universitaria teniendo en cuenta que los primeros resultados de aquélla no se hicieron presentes sino después del período de expansión industrial? En tercer plano, por qué la Reforma Educativa pre-universitaria se materializa en el mismo momento en que la crisis económica en El Salvador y Centro América está en su momento más tenso y la estrategia desarrollista de los años se-

senta era cuestionada a todos los niveles? y, sobre todo, si los primeros resultados de la reforma que absorbían el interés de la mayoría de sus defensores y críticos, los bachilleres diversificados, aparecerían hasta 1974, momento en que la crisis económica (estancamiento relativo) no sólo se mantenía sino que se acentuaba?

Estas son, entre muchas, algunas inquietudes que mueven a reflexionar agudamente sobre educación y desarrollo. Cuál es el papel del Sistema Educativo formal frente a las estructuras económicas sobre todo productivas y cuál frente a las estructuras sociales?; es que debe, su papel, ser progresivamente reemplazado por el Sistema no formal, como lo sugieren los datos de los últimos cinco años que revelan la extraordinaria expansión de éste?; qué hacer, por ejemplo ante la indiscriminada forma en que se importa tecnología cada vez de un mayor nivel de desarrollo y ante la cual la educación inevitablemente marcha con mucho retraso?; en fin, qué es lo que se pretende en el largo plazo, no en el corto, de esa sociedad y dentro de ella la educación?: desescolarizarla (Illich) o escolarizarla cada vez más y en qué forma? La estructura social continuará, en el largo plazo, definiendo en gran medida la estructura educacional y las estructuras económicas productivas, altamente concentradas y centralizadas (regionalmente), continuarán favoreciendo la naturaleza de las estructuras sociales y absorbiendo fuerza de trabajo no de acuerdo a las aspiraciones de la estructura social. Qué respuestas deben adoptarse hoy para desviar en el largo plazo el curso de estas interrelaciones paradójales pero inherentes al funcionamiento de la sociedad? Las estrategias de desarrollo hasta ahora ensayadas, constituyen una explicación general del carácter desigual del desarrollo regional, sectorial, por ramas de actividad, de la sociedad salvadoreña; el reconocimiento de ello debe engendrar la conciencia de la investigación de su naturaleza para reorientarla; pero pareciera que es necesario focalizar, especificar el fenómeno para concluir en planteamientos acertados que fundamenten propuestas correctivas asimismo apropiadas.

III. CONCLUSIONES.

La revisión exhaustiva del Sistema Educativo parece exigir, como condición previa, que se presente un fracaso interno a la luz de la política educativa, esto es, fracaso en los alcances propuestos que, casi generalizadamente, se mide a partir de ciertos criterios que supuestamente manifiestan las discrepancias o inconsecuencias más relevantes de la educación y el desarrollo. Entre éstos, dos son los criterios, podría decirse, a través de los cuales se trata de resumir tales relevancias: demanda social y oferta del sistema con todas sus implicaciones (composición, dimensión, intensidad, etc.) y la demanda de las estructuras económicas (productivas y de distribución) y la diversificación del Sistema para responder a tales requerimientos; es decir, requerimientos y calificación del Sistema.

Si bien la llamada crisis de la educación asume dimensiones geográficamente mundiales, en el caso de las sociedades sub-desarrolladas asume características muy peculiares y en cierto modo dramáticas en tanto las estructuras productivas se han desarrollado influenciadas por los avances científicos y tecnológicos de más alto nivel de las sociedades desarrolladas, al lado de formas técnicamente simples de producción que predominan todavía, dando lugar a requerimientos de fuerza de trabajo con niveles de calificación (escolarización) desiguales, que van desde los requerimientos de relativamente cuantiosos ¹⁵ de volúmenes de trabajadores sin calificación, que no sea empírica, hasta aquellos reducidos requerimientos de recursos altamente calificados e incluso altamente especializados.

El carácter dramático o grave de tal situación se manifiesta en la dinámica de la absorción lenta de fuerza de trabajo determinada por la naturaleza de las estructuras económicas que deja permanentemente amplios grupos, de todo nivel de educación, fuera de las actividades económicas. En otras palabras, por término medio las estructuras económicas no ofrecen las oportunidades suficientes no sólo pa-



ra los no calificados sino también para los egresados con diferentes niveles de escolaridad del Sistema. Ello, sin embargo, no significa que el Sistema no sea útil a las estructuras económicas; lo es al proporcionar a las estructuras productivas, sobre todo industriales moderna, mano de obra con mayor y mejor calificación (mayor escolaridad) que los dota de una formación que facilita su adaptación a las exigencias de las técnicas modernas de trabajo industrial, o al proporcionar el obrero tecnificado, de educación media, que es el recurso que no sólo cualitativa sino que cuantitativamente es absorbido por la estructura productiva. Que ésta solamente absorba los recursos que necesita, en calidad y cantidad y en las proporciones en que ello ocurre, y que ello dé lugar al hecho paradójico de que a la vez que se necesita recursos humanos, sobre todo especializados, la estructura económica no los utilice cuando de ellos se dispone no constituye, ni mucho menos, un problema exclusivo del Sistema Educativo, ni que éste no sirva a la sociedad porque es útil, incluso cuando deja fuera de las aulas amplios grupos de la población.

El "desperdicio" de recursos humanos ocurre porque, como es el caso de la industria,¹⁶ la estructura productiva no utiliza su capacidad instalada que rebasa los tamaños mínimos que, de acuerdo al empleo de tecnologías altamente desarrolladas y el carácter concentrado de dicha estructura, se requieren para satisfacer un mercado interno y regional que se amplía lentamente.

Por otra parte, el proceso histórico de la sociedad salvadoreña ha determinado que las estructuras sociales, sobre todo urbanas, se hayan desarrollado no en función de los requerimientos directos del desarrollo del aparato productivo agroexportador¹⁷ y por tanto su presión sobre el Sistema Educativo orientaban a ésta a la formación de recursos para actividades del comercio y servicios y no para satisfacer requerimientos de aquel aparato productivo. La estrategia de desarrollo de los últimos veinte o veinticinco años, al provocar un acelerado proceso de desarrollo urbano altamente centralizado, ha contribuido a la ampliación y desarrollo de aquella estructura social (de capas medias fundamentalmente) cuya presencia es manifiesta en la matrícula estudiantil, particularmente la de educación media, que a su vez la reproduce.

En este sentido el Sistema reproduce esquemas de valores, aspiraciones, ideales de grupos sociales que, sólo para mantener su posición relativa en la estructura social, es necesaria una mayor escolaridad que antes. En todo caso, el Sistema "produce" recursos humanos con patrones de conducta que con relativa facilidad se incorporan a patrones de consumo directamente vinculados a la estructura productiva moderna (industrial) para la cual constituye su mercado privilegiado.

Sin embargo, la orientación de la matrícula



estudiantil hacia la presión de la estructura social y no de acuerdo a los propósitos declarados del Sistema (calificación o tecnificación para el desarrollo), permite apreciar de nuevo la discrepancia entre economía y calificación, dando lugar a posturas escépticas frente al papel que el Sistema formal debe en este sentido desempeñar y centrar la atención sobre la educación no formal¹⁸ para resolver o atenuar dicho problema en el corto plazo. Pero, en el largo plazo el orden de prioridades, aun cuando no muy claro, parece cambiar hacia la educación básica y a un cambio radical en la orientación de la educación media (carreras terminales) y, por supuesto, la educación no formal, fundadas en concepciones novedosas del Sistema Educativo.

De cualquier manera, para la política educativa el problema es complejo y difícil de manipular acertadamente en la medida en que las estructuras productivas (industriales y de servicio) están influidas por intereses extranjeros que, para mantener sus capacidades competitivas, acuden a la reproducción de sus estructuras reponiendo sus capacidades productivas con tecnologías sofisticadas cuyo período de reposición es cada vez más corto y sobre las que, en apariencia, no parece existir control oficial relevante.

CUADRO No. 6
EL SALVADOR: DEMANDA LABORAL SATISFECHA POR LA OFICINA LOCAL DE EMPLEOS
EN TERMINOS DE LA OFERTA (o/o 1970-76)
AREA METROPOLITANA

Grupos de Ocupación	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Profesionales, Técnicos y similares	495.00	16.79	14.91	16.98	30.10	22.72	26.54
Administradores, Gerentes y Directivos	525.92	18.18	5.55	41.66	21.42	4.76	15.62
Empleados de Oficina	3.58	9.69	9.63	17.32	11.78	17.78	19.83
Vendedores	21.57	50.12	35.87	51.85	15.70	30.00	27.45
Transporte y Comunicaciones	0.36	21.45	21.56	26.20	39.09	37.89	24.38
Artesanos y Trabajadores de Producción N.E.P	2923.52	35.88	50.53	53.07	63.65	60.65	78.27
De servicio, Deporte y Diversos	37.15	20.73	35.52	32.29	29.47	13.58	98.35
Trabajadores no clasificados	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	18.90	17.62	19.70	23.97	18.44	17.49	27.07

Fuente: Ministerio de Planificación, Indicadores Económicos y Sociales. Enero-Junio de 1977.

CUADRO No. 7
EL SALVADOR: POBLACION ATENDIDA POR EL SISTEMA EDUCATIVO SEGUN NIVEL
DE ENSEÑANZA.
(Años 1972-1977)

NIVELES	1972	1973	1974	1975	1976	1977
I Parvularia	26,260	30,434	38,221	42,479	53,382	59,183
II Básica						
I - II Ciclos)	542,285	588,512	614,200	640,880	668,007	690,287
III Básica (III ciclo)	76,497	92,348	109,438	118,845	128,603	132,890
IV Carreras Comerciales Cortas	5,735	2,817	850	480	174	—
V Media	29,968	35,033	44,700	51,731	59,079	64,842
VI Superior no Universitaria.	1,226	1,171	1,384	1,372	2,080	2,306
VII Educación de Adultos	36,921	38,396	54,619	51,381	50,924	62,858
VIII Superior Universitaria	12,617	13,164	18,650	23,587	27,263	27,997
TOTAL. . .	731,509	801,875	882,062	930,755	989,512	1.040.36

Fuente: Ministerio de Educación, Memoria de Labores 1976-77

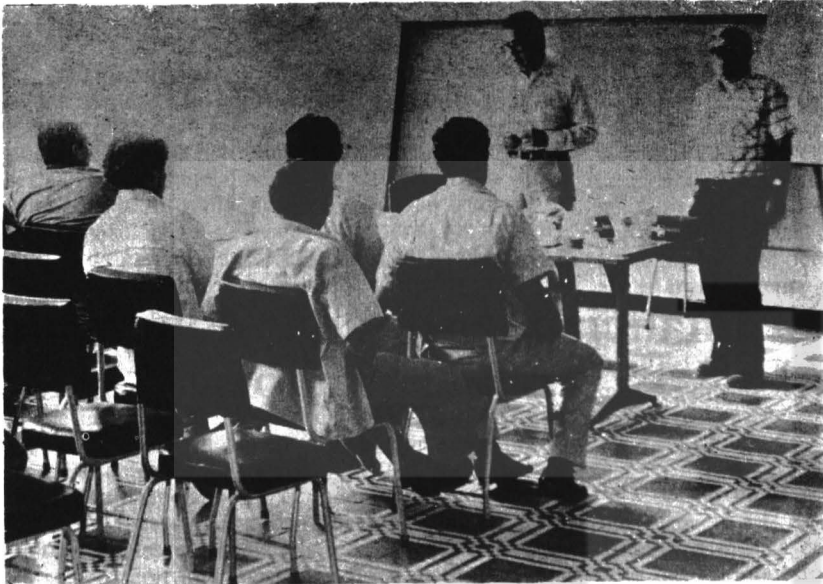
CUADRO No. 8
ALUMNOS ATENDIDOS EN EDUCACION MEDIA CLASIFICADOS EN LOS DIFERENTES
BACHILLERATOS

	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Educación Media	29,968	35,033	44,700	51,731	59,079	64,842
Bachillerato Académico	14,776	18,560	25,551	29,559	32,449	32,613
Bachillerato Agrícola	333	555	754	879	1,236	1,673
Bachillerato en Artes	295	234	216	205	179	174
Bachillerato en Comercio y Admon.	5,497	10,197	13,903	15,693	19,402	25,620
Bachillerato en Hostelería y Turismo	92	207	278	295	286	246
Bachillerato Industrial	1,469	1,851	2,080	2,102	2,339	2,451
Bachillerato Pedagógico	157	234	318	620	868	1,069
Bachillerato en Navegación y Pesca	99	161	225	169	140	104
Bachillerato en Salud	94	189	296	296	287	248
Bachillerato Vocacional	49	96	135	144	152	149
Contador	4,696	2,373	832	1,322	1,258	274
Secretariado Comercial	2,411	376	112	447	483	221

Fuente: Ministerio de Educación, Memoria de Labores 1976-77.

NOTAS

1. "...Las inversiones en capital humano (calidad de mano de obra) aportan más al crecimiento que las inversiones en capital fijo en Chile y Honduras, y más que la cantidad de la mano de obra en Honduras y Perú"; OEA, *Lineamientos para alcanzar el mayor empleo y crecimiento de A.L.*; 1974. P. 73.
2. Estructura económica entendida como la forma en que está organizada la sociedad, técnicamente, para realizar las actividades económicas.
3. El desarrollo de la maquinaria y su sustitución sobre bases científicas y tecnológicas de un nivel de sofisticación cada vez más elevado plantea nuevos requerimientos en la calificación de la mano de obra.
4. La industria de maquila es ilustrativa al respecto.
5. Téngase en consideración las plantas industriales con alto grado de automatización en las cuales el obrero debe saber interpretar instrucciones sencillas, escritas y verbales, conocer relaciones numéricas simples y comprender la naturaleza de la línea de montaje o producción; es decir las implicaciones de la producción en serie.
6. "El Sistema Escolar tiene una íntima correspondencia con el Sistema Social. Tenemos pues una composición piramidal y por eso es que hay un sistema escolar piramidal"; Ministerio de Educación, *Memoria de Labores 1976-77*, pág. 27.
7. Este razonamiento encuentra asidero en el hecho de que la estructura productiva industrial, en lo esencial



se orienta a satisfacer la demanda de grupos reducidos de la población, manipulados por los medios de comunicación, lo cual se asocia con el carácter relativamente "estrecho del mercado interno".

8. Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC); "Situación y Perspectivas del Empleo en El Salvador"; 1975.
9. Idem pp. IX - 2,4.
10. Idem pp. IX - 2,4.
11. Idem pp. IX - 2,4.
12. Idem, p. IX -5.
13. "... Los indicadores socioeconómicos. . . son, en última instancia, los que presentan con mayor autoridad la imagen real de lo que un país requiere"; Ministerio de Educación, Memoria de Labores, 1976-77.
14. Si bien lo ideal sería medir tal proceso a partir de las tecnologías inherentes a las maquinarias, lo cual no es posible por varias razones, la energía eléctrica es un indicador ilustrativo del fenómeno que, en este caso, sólo interesa en su expresión general.
15. Debe aclararse que en el caso salvadoreño, en épocas de recolección de los principales cultivos de exportación los requerimientos de mano de obra superan la oferta lo que da lugar a la emigración ciudad-campo de aquellas personas que en época de no cultivo han emigrado a las ciudades en busca de trabajo (empleadas domésticas, por ejemplo).
16. En 1974, por ejemplo, la capacidad instalada industrial estaba siendo utilizada en un 70 o/o; habiendo ramas que sólo lo hacían en 25 o/o y solamente una en 90 o/o; Ministerio de Economía, Plan Operativo Anual del Sector Industrial, 1976.
17. Al predominar las actividades agroexportadoras a la generación del ingreso y por tanto la ampliación del mercado interno que ello presupone, no ha correspondido una ampliación de aquellas actividades cuyo mercado es exterior; en este sentido se desarrolla una estructura social que presiona por la ampliación del Sistema pero no orientada a los requerimientos de aquellas actividades.
18. También se vislumbra una vinculación más estrecha entre empresas privadas y educación como una de las soluciones viables; es decir educación por el trabajo bajo un concepto realmente distinto del Sistema Educativo.